

CURIOSIDADES EN MEDICINA

JAMES YOUNG SIMPSON

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ*

La llamada autoinvestigación es un mecanismo cuyo empleo es tan antiguo como el ser humano. El hombre primitivo probó toda raíz, flor, fruto, baya, corteza y hongo que halló en la naturaleza con el fin de descubrir su poder curativo, sedante, alucinógeno o tóxico. El inicial y más que milenario sistema utilizado por nuestros antecesores fue el de ensayo y error.

Viene a cuento este recordatorio porque algo similar ocurrió un día del año 1847. Finalizada la cena que habían tomado se encontraban de sobremesa un médico, sus dos ayudantes, la esposa del médico, una sobrina del mismo y un oficial de marina, viejo amigo de la familia. Cada uno sostenía un vaso. A la señal dada por el médico, todos ellos comenzaron a inhalar profundamente el contenido de los recipientes. La sobrina fue la primera en sentir los efectos de la inhalación y tras gritar extasiada “Siento que empiezo a volar... ¡Soy un ángel!” dio una gran cabezada y quedó profundamente dormida. En tanto los otros participantes gritaban y reían, el arrogante oficial de marina imitaba el canto del gallo. El médico, saltando de su silla, se paró de cabeza en el suelo y agitó las piernas en el aire para sumirse también en un profundo sueño. Y así en esa alegre reunión, el joven tocólogo y profesor de medicina interna de la Universidad de Edimburgo probó los efectos del cloroformo, como lo había hecho antes —en su laboratorio— con otros gases, tratando de descubrir un anestésico inocuo para usarlo en las mujeres durante el parto.

El obstetra escocés era James Young Simpson (1811-1870) y sus dos ayudantes eran Keith y Mathews Duncan. Simpson aplicó el cloroformo por vez primera en una parturienta el 8 de noviembre de 1847; la mujer era esposa de un colega de Simpson. El padre de la criatura en agradecimiento a la labor del escocés puso el nombre de Anestesia a la hija recién nacida.

Introducción del cloroformo en Edimburgo, Simp-

son tuvo una doble gloria: una, haber iniciado la práctica de la anestesia general en obstetricia; otra, haber utilizado el gas cloroformo por vez primera. Era un escocés metódico y escrupuloso, formuló una serie de reglas para el empleo del cloroformo en obstetricia: iniciar la anestesia al finalizar el primer período del parto, administrándola durante los dolores, y haciendo profunda la anestesia a medida que avanza el segundo período del parto, para suprimir la sensibilidad.

Antes de finalizar 1848, Simpson comunicó los primeros ciento cincuenta casos indicando los buenos resultados obtenidos, pero sin perder de vista los peligros que representaba. Por otra parte, el 8 de enero de 1847 había utilizado por primera vez el éter para la anestesia obstétrica, pero los inconvenientes sufridos le inclinaron al empleo del cloroformo.

John Snow (1813-1858), nacido en York y graduado en medicina en Londres en 1844, fue el primero en su país en sostener que el cólera es de origen hídrico y penetra en el organismo por la boca (1849), por cuyo ensayo le fue concedido un premio de 30.000 francos por el Instituto de Francia. Durante una grave epidemia de cólera sufrida por Londres en 1854, reveló a la Junta de Saint-Jacques que la epidemia cesaría si se quitaba el mango a la bomba ubicada en Broad Street, lo que pudo comprobarse era cierto. Entre otras cosas inventó una especie de bomba aspirante para los niños asfixiados y un trócar para la toracentesis.

El doctor Snow atendió a la reina Victoria en el octavo parto, el de su hijo Leopoldo. Empleó como anestesia el cloroformo. Cuatro años más tarde, Snow atendió otro parto de la soberana empleando nuevamente el cloroformo como anestésico. Estos partos popularizaron extraordinariamente la técnica que a partir de ese momento fue llamada “cloroformo a la reina”.

* Fallecido